

Tri-news

Otoño en el Instituto

Contenidos:

Otoño
en el Instituto

Triformación
y sociedad

Contribuciones

Apuntes
metodológicos

Novedades
editoriales

Links de interés

- * El pasado otoño tuvo lugar el III Encuentro de la Comunidad Triform, que como en la anterior ocasión se celebró en la masía de Mas Gircós en la comarca catalana de La Garrotxa. El tema central del encuentro era “Elaboración de propuestas de sanación social”.



Durante un Sábado y la mañana del Domingo, los participantes de distintos seminarios, se encontraron de nuevo y pusieron en movimiento sus mejores talentos para presentar los resultados de su trabajo desde el anterior encuentro y para juntos co-crear nuevas propuestas de acción.





Además de los equipos de trabajo de las tres esferas política, cultural y económica, se formó un grupo de trabajo en el tema de la salud, liderado por Mónica Escudero.

Durante el fin de semana los grupos elaboraron sus contenidos utilizando metodología "Open Space" y diversas dinámicas. El grupo de la esfera económica auto-denominado "Yo valoro" nos

sorprendió con una dinámica participativa que podéis ver en este video https://www.youtube.com/watch?v=__78yxdH3xw



Las fotos del encuentro están en:

<http://s8.beta.photobucket.com/user/slowstyler/library/Encuentro%20Triform%20octubre%202012>
contraseña: masgircos

Todos los anteriores números del boletín Tri-News pueden ser descargados de: <http://www.triforminstitute.com/Institute%20Archivo%201.html>



Triformación y sociedad

Toda sociedad se organiza en tres esferas o ámbitos: Político-Jurídico, Cultural y Económico. Uno de los enunciados del paradigma de la Triformación Social es que “cada esfera se limite a su propio ámbito y no invada, manipule o condicione a las otras dos”.

Presentamos en esta ocasión un editorial del periódico EL PAIS ahondando en la reforma educativa. Un ejemplo de “invasión” de la esfera política en la esfera cultural de la sociedad.

Una reforma ideológica

El Gobierno del PP considera el sistema educativo un foco de adoctrinamiento

Francisco Imbernón EL PAIS 13-Sept-2012

El Gobierno presenta su reforma educativa en la línea de las propuestas que lanzó antes de verano. Aunque abrió una consulta en la web, no ha habido el debate que nos urgía, y en las conclusiones es fácil ver cómo el ministerio lleva el agua a su molino. En los últimos 30 años España ha tenido tres grandes reformas (LOGSE, LOCE y LOE), y cinco en 50 años. Mientras, los países referencia por sus resultados académicos han mantenido sus grandes leyes, y se han limitado a reformas parciales. Si en España fuésemos capaces de consensuar una ley no necesitaríamos estos golpes de timón con cada Gobierno.

La educación se asimila a ideología y las políticas educativas son políticas ideológicas, no solo en los grandes temas (religión contra ciudadanía...), sino en el currículum oculto (el determinismo social, el autoritarismo, la selección...). En realidad, más que reformas educativas son contrarreformas, hay que eliminar la herencia recibida, no importa que haya sido un intento de innovación, y además se hace sin probar su invalidez. En el sector eso genera desconcierto, desilusión, resignación y grandes acopios de paciencia.

Esta reforma responde a un modelo ideológico: recentralización, aceptar la educación diferenciada (para poder subvencionar a sus grupos de presión), eliminación de la educación de la ciudadanía y sustitución por una asignatura más afín a su ideología, la evaluación como medición, la desconfianza en el profesorado, una menor participación de los padres y madres, segregación temprana en la ESO, eliminación progresiva de la comprensividad, movilidad forzosa del profesorado (con lo que cuesta cohesionar un equipo docente)...

Este modelo defiende que el fracaso escolar se elimina con mano dura, considera la evaluación un instrumento de selección y no de mejora, quiere crear ciudadanos disciplinados que salgan bien en la foto PISA, persigue la empleabilidad y no se hace garante de una cultura y una educación para todos. Y todo ello se argumenta pero no se prueba, basta con pregonarlo.

Al Gobierno de Aznar se le quedó en el tintero y este no ha tardado en presentar su proyecto, pues considera el sistema educativo un foco de adoctrinamiento. Sin consenso ni debate, con una consulta mínima, lo peor del anteproyecto es que no construye la escuela del futuro, sino que recupera la mala escuela del pasado con alguna nueva idea interesante. A un Gobierno se le pide que anticipe el futuro. Este no es el caso, por supuesto.

Francisco Imbernón es catedrático de Pedagogía de la Universidad de Barcelona.



Contribuciones

LA SIMPATÍA Y UN SEMÁFORO

Joan Calicó (3B Continuing)

Cada mañana y cada tarde paro con el coche en el mismo semáforo. Es uno de esos cruces donde hay cola de coches y tardas uno, dos o tres semáforos verdes hasta que te toca el turno de pasar. Es algo que se sabe que es así y se tiene que asumir. Pero algunas veces se asume mejor que otras. Es sobretodo en aquellos días en que hay más prisa que el tic tac interior va más rápido y parece que el semáforo vaya más lento y los coches de enfrente avanzan menos. Hay días en que uno no suelta el volante y sigue aferrado a él en toda la espera, o aguantando el embrague como si de esa forma pudiéramos intimidar al semáforo para que espabile. El semáforo de todos modos tarda siempre el mismo tiempo y es el suficiente para levantar el pie del embrague y poner el freno de mano. Haya la prisa que haya siempre están esos cinco minutos de espera. A la ida y a la vuelta.

Un día de mucha urgencia me miré el semáforo y tratando de calmarme le pedí que por favor cambiara ya. “Pide, pide con fuerza”, pensé en ese momento. Lo miré fijamente. Y entonces, nada ocurrió. Al rato se puso verde, avancé y volvió a ponerse rojo. Desistí entonces de llegar a tiempo. Simplemente ya era igual, ya no llegaba. Me reí de mi mismo. Superadas las prisas, miré al semáforo y le confesé que era consciente de cuán innecesaria era esa tensión que sentía mientras él me retenía. Sentí como si me observara y con vehemencia afirmara que él seguía su curso y éste era un ritmo acompasado, al que mi inquietud no aportaba nada.

A partir de ese día miré al semáforo con otros ojos. Algunos días le dirigía una pequeña sonrisa de complicidad, a modo de saludo, como continuación de la confesión que le dediqué. Algunos días de invierno me alegraba al ver que seguía allí impertérrito y en plena forma. Lo más importante es que cada día por encima de las prisas y del tráfico era consciente no solo de la existencia, sino de la presencia de aquel semáforo. Y encontré en esos minutos una invitación para ser utilizados en silencio. Un silencio que fue convirtiéndose en un diálogo entre yo, el semáforo y yo mismo.

El tiempo de espera en el semáforo nunca ha vuelto a ser un momento de tensión. Ante la mínima aparición de que así va a ser, soy inmediatamente consciente para evitarlo. Miro al semáforo y de algún modo él sonrío y agradece que estemos los dos allí, estando. Y sin pronunciar palabras arranco el coche con una sonrisa que no debe llegar a ser perceptible. En ocasiones, a partir de ahí, se me antoja fácil el día que me espera, como si solo necesitara un papel y un lápiz para trazar el recorrido que solucionaría una a una todas las dificultades del día que me esperan.

Dándole vueltas a esta experiencia me pregunté qué era lo que sentía por el semáforo. Fui desmenuzando poco a poco las sensaciones y observé primeramente simpatía. Una sonrisa que aparece después de reconocer la existencia del otro y después de aprobar la existencia del otro, una sonrisa que crea complicidad. Una invitación a compartir un momento, a sentarse a tu lado. Y de allí surgía otra nueva sensación: si con el roce se engendra el cariño, la simpatía engendra la empatía. Al compartir el asiento nace el interés por saber del otro, por compartir los sentimientos del otro y hacerlos propios por un momento. Claro que los sentimientos que puede tener un semáforo no son muy evidentes, pero no es tanto la cuestión de lo que el semáforo pueda sentir sino la sensación de que si él tiene algo que transmitir yo estoy en una postura de apertura para escucharlo.

¡ Toda esta historia tratándose solo de un semáforo! Lo cierto es que la relación con el semáforo no distaba mucho de la que se podía sentir en un entorno de relación con otras personas. Intenté identificar los semáforos humanos que tenía alrededor. Es decir aquellas personas que por sus acciones, su actitud, su forma de ser, su papel o por el motivo que fuera suponían un impedimento en mi fluir diario. Tanto a nivel emocional como a un nivel digamos mecánico.





No resultó fácil identificarlas. Me di cuenta de que la mayor parte podía listarlas, pero no identificarlas. Me refero a identificarlas como personas pues las tenía catalogadas como problemas, no como personas. Así que el verdadero primer paso consistía en reconocer que cada una de aquellas personas de la lista era eso: una persona propia e individual.

Siguiendo el manual del buen conductor del siglo XXI el siguiente paso era encontrar esa simpatía. Ir y contar un chiste me parecía bastante ridículo. Antes del chiste tenía que preparar el terreno. Vi claramente en qué había consistido “preparar el terreno” con el semáforo y era algo bastante profundo. Precisamente esa profundidad con el semáforo era fácil, pero con las personas-semáforo era más difícil. El primer paso era: no tener miedo.

Nuestra constitución animal pone en alerta todo tipo de mecanismos cuando nos sentimos amenazados y muchos de ellos son sutiles formas de agresión hacia el contrario. Podríamos imaginar por ejemplo un personaje de cómic con un globo lleno de insultos, aquellos dibujos de culebras espirales, bombas, signos de exclamación y otros símbolos no pronunciables que transmitía el capitán Haddock de Tintín. Imaginemos que al mismo tiempo que contamos un chiste estamos de alguna forma mostrando al otro ese globo agresivo. Nos miraría y nos escucharía, pero sus ojos se irían inevitablemente hacia el globo. Al final sería un chiste con sabor agridulce o falso que solo podría conducir hacia una situación de desconfianza.

De este modo el primer paso era desarmarse, tener la valentía de tirar lanza, espada y escudo y quitarse la coraza. La coraza acostumbramos a tenerla muy pegada al cuerpo en parte por llevarla siempre puesta y por la consiguiente falta de higiene. Cuesta un poco despegarla y a alguno le puede dar un mareo por la impresión que provoca. Pero al conseguirlo y cambiarme por una túnica yo empecé a respirar mucho mejor, con más amplitud y sobretodo sintiéndome sostenido por una gran sensación de ligereza. Una vez estuve desarmado ya podía tratar con mi primer semáforo viviente, y el chiste no era necesario. Pensándolo ahora diría que la historia del globo empezó a funcionar al revés; es decir, que dijera lo que dijera me estaba acompañando un globo con un mensaje de buenas intenciones, y sobretodo de ausencia de agresión.

En realidad ese primer paso era todo lo que debía hacer. Una vez había dejado el miedo de lado podía tratar con cada una de esas personas que eran, para decirlo claramente, molestas. Algunas respondieron del mismo modo apartando ese miedo que obligaba a las corazas y obstaculizaba la presencia verdadera de las personas.

Al utilizar un vocabulario tan guerrero parece que esté hablando de personas que gritaran o amenazaran físicamente con los ojos enrojecidos. Pero no se trata de nada de eso, sino de situaciones que asimilamos como comunes y frecuentes y que entran dentro de la “normalidad” del día a día de cualquiera.

Yo sigo con mi experimento e iré viendo hasta donde me lleva, pero a pesar de que algunas personas reaccionen con mayor miedo a una situación de este tipo, la satisfacción y el bienestar mutuo que aparecen en la mayoría de relaciones compensa todo riesgo de probarlo. A mi alrededor voy sintiendo que se crean entornos de simpatía mutua, que de bien seguro darán paso a complicidades y a compartir, con personas que no hubiera pensado antes, cinco minutos de empatía.

Tal vez podemos cambiar nuestro mundo en el mismo tiempo que dura un semáforo.



Apuntes metodológicos

DIAGNOSTICO DE UNA ORGANIZACION

La siguiente metodología emana del modelo del trébol, formulado por Bernard Lievegoed. La secuencia observa los cuatro cuerpos: físico, etérico, astral, Yo.

a) Su aspecto físico:

- * Edificios, utilización del espacio, equipamientos, decoración, diseño, ambiente, colores, limpieza, niveles de ruido, tabloneros de anuncios, etc.

b) Cómo ocurren los procesos:

- * Flujo o movimiento del dinero, materiales, información, producto, procesos de aprendizaje, servicios, empleados, etc.
- * Actividades de valor añadido y actividades de derroche.
- * Establecimiento de ritmos: turnos, descansos, normas, reglas de actividad.

c) Las relaciones

- * Estructura del personal (jerárquica, asociativa, etc).
- * Calidad (basada en la gente o en funciones? Mediante contacto en persona o a través de memos)
- * Formas de comunicarse (meetings estructurados o charlas de pasillo).
- * Que imagen tienen unos de otros los departamentos.
- * Mecanismo de toma de decisiones.
- * Atmósfera interpersonal (cálida/fría, abierta/cerrada, cooperativa/competitiva paternalista/compartida, de apoyo/de abandono).
- * Actitud hacia el bienestar del personal y/o atención a las necesidades de clientes y proveedores.

d) La identidad de la organización

- * Sus características únicas, los valores que posee, su biografía particular, su relación con el mundo exterior, su actitud hacia sí misma, su respuesta a las crisis, cómo vive la identidad en cada individuo de la organización (sus valores, actitud hacia el trabajo, desarrollo, movimiento, etc).

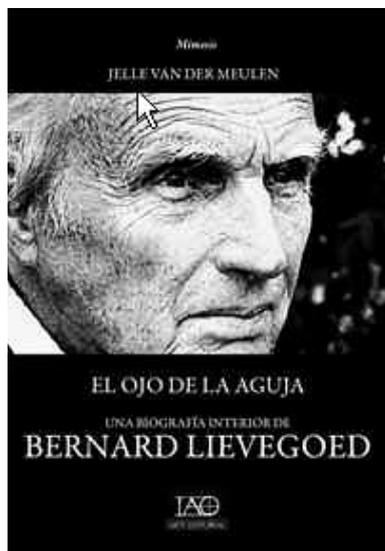
e) ¿Existe el grupo de iniciativa (heart team)?



Novedades editoriales

El Ojo de la Aguja

Una entrevista biográfica a Bernard Lievegoed por Jelle van der Meulen.



Jelle van der Meulen

IAO Arte Editorial

Es una buena noticia la aparición en la editorial IAO Arte Editorial del nuevo libro: "El Ojo de la Aguja". Bernard Lievegoed es un Antropósofo. Su vida entera lleva el sello de la aplicación práctica de la ciencia espiritual introducida por Rudolf Steiner entre 1900 y 1925. En cierto sentido se puede decir que, desde los años 30 en adelante, el curso de la vida de Bernard Lievegoed coincide con el desarrollo del movimiento antroposófico en los Países Bajos. Muchas de las cuestiones con las que se ha debatido durante décadas son las que caracterizan a este movimiento. Las conversaciones de este libro llevan al lector no sólo al estudio de Lievegoed sino también a su recinto interior. El propio Lievegoed llama a la realidad de este recinto interior su "biografía interior", en oposición a su "biografía externa". El hecho de que, tras cierto titubeo inicial, él habla libremente en este libro acerca de su aspecto interior tiene que ver indudablemente con la conciencia de que

nada exterior puede ser comprendido sin su interior. Y esto, junto a su orientación hacia el futuro, es una segunda característica esencial de Bernard Lievegoed: su acción en base a motivos interiores.

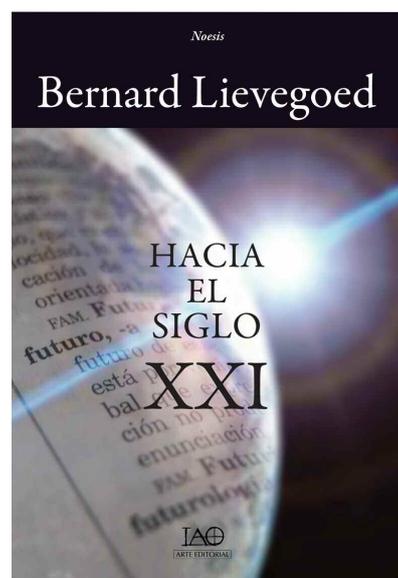
Este libro no es un esbozo biográfico. Ha ocurrido desde la voluntad de Lievegoed de hablar de su vida y desde mi indagación acerca de todo lo que él ha hecho en su vida. El texto puede ser visto mejor como una historia en la que el personaje principal no es sólo el protagonista sino también el narrador.

versión e-book:

<http://www.iaoarteditorial.com/catalogo>

Hacia el siglo XXI

Un libro profético desde la ciencia espiritual.



Bernard Lievegoed

IAO Arte Editorial

Esta primera edición española de 'Hacia el Siglo XXI' ve la luz cuarenta y un años después de su primera publicación en 1972, y, al contrario de lo que pudiera parecer, se trata de una lectura de futuro. Vemos como se han cumplido muchas de las observaciones acerca de las circunstancias sociales que traería el final del siglo, sin embargo son pocas las tareas que la sociedad ha cumplido para construir un futuro verdaderamente humano.

Hoy, en el año 2013, observamos atónitos cómo los valores que un día nos llevaron al crecimiento industrial y económico -a la masificación del consumo, a la opulencia-, pueden desencadenar, no sólo un colapso de la estructura que ellos mismos han generado, sino una crisis que revela la deshumanización de todos los ámbitos de nuestra realidad. Nadie duda ya de que es la crisis moral el motor del derrumbe económico y social. Esta es la previsión que ya en 1967 apuntaba Lievegoed: la suplantación de la

moral humana. En este libro se encuentran, en contraposición, las líneas fundamentales para el restablecimiento de una cualidad moral y humana en todos los ámbitos en los que el ser humano se ha permitido estar ausente. Este es el mensaje, aun hay mucho trabajo por hacer.

<http://www.iaoarteditorial.com/catalogo>



Links de interés



Vencer el miedo

<http://www.uakix.com/tv/media/todos-nacimos-para-brillar>

Fragmento de la película "Coach Carter" dirigida por Thomas Carter. 2005

Nuestro miedo mas profundo no es “no estar a la altura”
Nuestro miedo mas profundo es que somos muy poderosos
Es nuestra luz, no nuestra oscuridad, lo que mas nos asusta
El disminuirse no le sirve al mundo
No hay sabiduría en encogerse, para que otros no se sientan inseguros cerca de uno
Todos nacimos para brillar, como todos los niños
No está en algunos de nosotros. Está en todos nosotros
Y al dejar que nuestra propia luz brille
Inconscientemente permitimos que otros hagan lo mismo
Al ser liberados de nuestro propio miedo
Nuestra presencia automáticamente libera a otros

Cual es tu mayor temor... haz lo que mas temas y vencerás el miedo , nuestro mayor temor es nuestra propia Luz , de nada sirve esconder nuestros talentos y capacidades solo para que otros no se sientan incómodos por no desarrollar los suyos ...



Formación de comunidad

<http://www.rtve.es/alicarta/videos/el-escarabajo-verde/escarabajo-plus-barbara-stutzel/1147173/>

Bárbara Stützel habla de la experiencia de la ecoaldea alemana ZEGG, de la que es cofundadora.

En este video Barbara nos transmite con entusiasmo algunas de las claves de la formación de comunidad. Elementos tales como confianza, manejo de conflictos, transparencia emocional, comunicación, etc están en la esencia de la creación de los auténticos grupos de trabajo.



Entrevista a Carlos González – Maestro “Entre Maestros”

<http://timefortruth.es/2013/02/03/entrevista-carlos-gonzalez-maestro-entre-maestros/>

Carlos Gonzalez, licenciado en Ciencias Físicas, ha sido profesor de secundaria 24 largos años, durante los cuales, ha estado soñando con que una educación diferente era posible. Se tomó un año sabático y escribió el libro “23 maestros, de corazón: un salto cuántico en la enseñanza” en el cual imagina la historia de una clase un poco especial... donde todos (alumnos y profesor) son maestros.

Al tiempo, la productora ALEA contacta con él y le propone hacer realidad su sueño. Él acepta encantado el reto de su vida. En julio de 2011, en Barcelona, se rueda la película documental “Entre maestros” basada en su libro y su método pedagógico. Se selecciona a 11 adolescentes y durante 12 días se lanzan todos al ruedo. El estreno ha tenido lugar el 8 de Febrero de 2013.

